



**CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA**  
Secretariado Nacional de Liturgia

**CELEBRAR Y ORAR EN TIEMPO DE PANDEMIA**

**Celebración para  
los hogares**

***Domingo primero de  
Adviento***

**29 de noviembre de 2020**



**CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA**  
Secretariado Nacional de Liturgia



*La siguiente es una guía para poder celebrar en nuestras casas, en este tiempo de pandemia, el domingo del tiempo de Adviento.*

*Los textos que están en rojo (rúbricas) no son para leer en voz alta y tienen la función de dar algunas indicaciones sobre lo que hay que ir haciendo. De acuerdo a las posibilidades de la persona y/o grupo familiar se realizará todos o algunos de los momentos celebrativos propuestos.*

**Para preparar antes de la celebración:**

- Un lugar cómodo que permita el recogimiento y la oración familiar.
- Un pequeño altar con los elementos que a la familia le son significativos: un mantel, una vela encendida, una cruz, la imagen de la Virgen María, etc.
- Una Biblia desde la cual se proclamará el Evangelio.

## Iniciamos la celebración

Una vez reunida la familia en torno a la Palabra de Dios, se propone comenzar con el canto «Adviento» (*Grupo Betsaida*). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

### ADVIENTO

Les anunciamos el gozo de Adviento,  
con la primera llama ardiendo  
Se acerca ya el tiempo de salvación,  
abre las puertas de tu corazón.

*Canten con gozo, con ilusión.  
Ya se acerca el Señor.*

Les anunciamos el gozo de Adviento  
con la segunda llama ardiendo  
Dios Padre en su gloria nos muestra su amor,  
abre tu alma a Jesús, Salvador.

Les anunciamos el gozo de Adviento  
con la tercera llama ardiendo  
El tiempo se acorta, ya viene el Señor,  
el mundo se alegra en tan buen Redentor.

Les anunciamos el gozo de Adviento  
miren la cuarta llama ardiendo  
La luz de la estrella nos lleva a Belén,  
acoge a Dios Niño que ahí va a nacer.

*Canten con gozo, con ilusión.  
Ya se acerca el Señor.  
Ya se acerca el Señor.*

Luego el adulto que guía la celebración (G) invita a todos a hacerse la señal de la cruz, mientras dicen:

**Todos:** En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

**G:** Familia, bendigamos al Señor, que en su bondad nos invita a compartir la mesa de su Palabra.

**Todos responden:**

Bendito sea Dios, por los siglos.

## Bendecimos y encendemos la corona de Adviento

La corona de Adviento es una costumbre popular que se ha extendido mucho entre nosotros, y que se puede realizar tanto en los hogares como en los templos. Es una buena manera de “marcar el paso” de las semanas de Adviento, para poder vivirlas mejor. Se trata de una corona hecha con ramas verdes (sin flores, que serán más propias de la Navidad) en la que se fijan cuatro cirios. Puede colgarse del techo con un lazo o colocarse en otro lugar adecuado y visible. Y el rito consiste en encender cada uno de los domingos de Adviento, el número de cirios correspondiente: uno el primer domingo, dos el segundo, etc. De esta manera, se va señalando el paso de las semanas hasta Navidad.

Para los que quieran pueden ver en los siguientes links algunas ideas sobre el armado de la corona:

<https://www.youtube.com/watch?v=TWmuel7bo1w>

<https://www.todomanualidades.net/2013/12/como-hacer-una-corona-de-adviento/>

<https://www.youtube.com/watch?v=CN1Z7VDKZdo>



El adulto que guía la celebración introduce la bendición con las palabras siguientes u otras semejantes:

Al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La acción de encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad.

Luego dice con las manos juntas la oración de bendición:

La tierra, Señor, se alegra en estos días,  
y tu Iglesia desborda de alegría  
ante tu Hijo, el Señor,  
que se avecina como luz esplendorosa,  
para iluminar a los que estamos en las tinieblas  
de la ignorancia, del dolor y del pecado.  
Lleno de esperanza en su venida,  
tu pueblo ha preparado esta corona  
y la ha adornado con luces.  
Ahora, que vamos a empezar el tiempo de preparación  
para la venida de tu Hijo,  
te pedimos, Señor, que la bendigas para que,  
mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona,  
con nuevas luces, a nosotros nos ilumines  
con el esplendor de aquel que,  
por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades.  
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Y todos responden: Amén.

A continuación algún miembro de la familia dice la siguiente oración mientras se enciende el primer cirio de la corona.

Encendemos, Señor, esta luz,  
como aquel que enciende su lámpara  
para salir, en la noche,  
al encuentro del amigo que ya viene.  
En esta primera semana del Adviento  
queremos levantarnos para esperarte preparados,  
para recibirte con alegría.  
Muchas sombras nos envuelven.  
Muchos halagos nos adormecen.  
Queremos estar despiertos y vigilantes,  
porque tú nos traes la luz más clara,  
la paz más profunda y la alegría más verdadera.  
¡Ven, Señor Jesús! ¡Ven, Señor Jesús!



## Escuchamos la Palabra

Habiendo marcado previamente el texto que se escuchará y puestos todos de pie, alguien toma la Biblia del altar familiar y proclama el evangelio de este domingo **Marcos 13, 33-37**. Si se prefiere se puede tomar el texto que transcribimos aquí abajo.

### Del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos

13, 33-37

Jesús dijo a sus discípulos:

Tengan cuidado y estén prevenidos, porque no saben cuándo llegará el momento. Será como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea, y recomienda al portero que permanezca en vela.

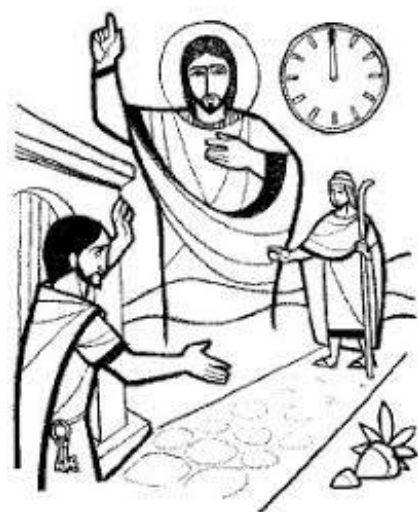
Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa: si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos.

Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!

### Palabra del Señor

#### Reflexionamos en familia

Se puede hacer una reconstrucción del evangelio, con preguntas para dialogar en familia. Además, puede leerse la siguiente reflexión:



Comenzamos hoy, primer domingo de Adviento, un nuevo Año Litúrgico y un nuevo ciclo de lecturas en el que seguiremos fundamentalmente el evangelio según San Marcos.

¿Quién es Marcos? Es un discípulo o más bien un intérprete del apóstol Pedro. Su evangelio es el más antiguo y fue escrito hacia el año 70. Y está escrito para cristianos de origen pagano por eso explica muchas costumbres judías que les eran desconocidas.

¿Qué es el tiempo de Adviento? Adviento significa “Hacia la venida”. Es un tiempo fuerte de preparación para la Navidad que nos invita a hacer una profunda renovación espiritual por medio de la meditación sobre la virtud teológica de la Esperanza, que es confiar con certeza en las promesas de salvación que Dios nos ha hecho.

¿Y por qué el tema central será la Esperanza? Porque en este tiempo de Adviento y a través de la Palabra de Dios vamos a ver:

- Cómo se esperaba al mesías en el Antiguo Testamento a través de los profetas, fundamentalmente Isaías.
- Cómo se esperaba al mesías en los tiempos de Jesús a través de Juan Bautista.
- Cómo se tiene que esperar al mesías según las palabras del mismo Jesús, que nos ha prometido regresar al final de los tiempos, pero que sigue viniendo permanentemente a nuestro encuentro en la Palabra, los Sacramentos y el prójimo.

Y al comenzar este nuevo Adviento lo primero que deberíamos hacer es preguntarnos si todavía tenemos Esperanza, si todavía confiamos en que Jesucristo puede transformar nuestras vidas, en definitiva, si todavía confiamos en Él...

La realidad que vemos todos los días nos hace cuestionarnos si todavía hay esperanza para esta humanidad que se nos muestra violenta, degradada, autodestructiva y también cansada, angustiada, temerosa del futuro, vulnerable.

Frente a este panorama desolador surge una voz que nos dice qué hay una Esperanza que no defrauda. Hay una piedra angular sobre la que se puede edificar una nueva humanidad: Jesucristo, que no se cansa de querer nacer en el corazón de los hombres y mujeres de buena voluntad.

Con esta actitud esperanzada y confiada en el poder renovador de la Gracia, emprendemos el camino hacia la Navidad.

Aceptemos la invitación generosa del Señor que vino, que viene y que vendrá.



Para concluir este momento de reflexión podemos cantar «Volverás» (Bourdette). Si hacemos click en el título de la canción podremos acceder a la versión cantada.

### VOLVERÁS

Eres el Hijo de Dios vivo,  
viniste a este mundo trayéndonos tu amor.  
Mueres en una cruz clavado,  
te matan tus hermanos, entre ellos estoy yo.

*Pero sé que un día volverás,  
vendrás a compartir tu Reino con los pobres.  
Pero sé que un día volverás,  
vendrás para reinar trayéndonos tu paz.*

Sigues muriendo cada día  
en todos los hermanos que sufren opresión.  
Vives en medio de nosotros  
en cada gesto nuevo de amor liberador.

*Pero sé que un día volverás,  
vendrás a compartir tu Reino con los pobres.  
Pero sé que un día volverás,  
vendrás para reinar trayéndonos tu paz.*

Siento que debo ser distinto,  
dar todo lo que tengo, mi propio corazón.  
Quiero brindarme todo entero  
uniéndome a tu causa de amor y salvación.

*Porque sé que un día volverás,  
vendrás a compartir tu Reino con los pobres.  
Porque sé que un día volverás,  
vendrás para reinar trayéndonos tu paz.*

### **Confesamos nuestra fe**

**G:** Como familia de Dios vamos a expresar con alegría nuestra de fe diciendo:  
«*Creo, Señor*»

Alguno de los presentes va proponiendo las fórmulas de fe, a las que todos responden.

**Lector:**

En Dios Padre, creador del cielo  
y de la tierra...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,  
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,  
nació de Santa María Virgen...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, que padeció bajo el poder de Poncio Pilato fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En Jesucristo, que subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso, y que desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

**Lector:**

En el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna...

**Todos:** «*Creo, Señor*»

### **Presentamos nuestra oración**

**G:** Aguardando la feliz esperanza y la venida del Señor, elevemos a Dios nuestra súplicas. A cada intención respondemos: “*Escúchanos, Señor*”.

**Lector:**

Por la Iglesia para que siga alimentando la esperanza a todos los pueblos del mundo. Oremos.

Por los gobernantes; para que tengan una especial atención con aquellos hombres y mujeres que tienen que cargar la cruz de la pobreza y la falta de esperanza. Oremos.

Por los enfermos y convalecientes del COVID-19, para que valorando los esfuerzos de sus cuidadores, recuperen plenamente la salud y la alegría de vivir. Oremos.

Por aquellas mujeres que están transitando un embarazo en una situación de vulnerabilidad o como fruto de una acción de violencia y abuso, para que encuentren la ayuda necesaria para cuidar tanto su vida como la del niño por nacer. Oremos.

Por nuestras comunidades, para que proponiendo caminos creativos para reavivar nuestra vida parroquial, preparemos cada día la gloriosa venida de tu Hijo. Oremos.

**Quien lo desee, puede agregar intenciones.**

**Después, quien anima la oración, dice:**

Concluamos nuestra celebración en familia, diciendo juntos la oración que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro que estás en el cielo...

**G:** Oremos.

Dios, nuestro Padre,  
en tu fidelidad, que nunca se olvida de nosotros,  
danos la ayuda de tu gracia,  
para que esperamos vigilantes con amor irreprochable  
la gloriosa venida de nuestro redentor, Jesucristo tu Hijo.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

### **Pedimos a Dios su bendición**

Quien anima la oración, invocando la bendición de Dios, y santiguándose, dice:

El Señor nos bendiga,  
nos defienda de todo mal  
y nos lleve a la Vida eterna.

**Y todos responden:** Amén.

**O bien:**

Que nos bendiga y nos custodie  
el Señor omnipotente y misericordioso,  
el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

**Y todos responden:** Amén.

Podemos terminar la celebración cantando «Arriba los corazones» (*Catena-popular argentino*). Si [hacemos click en el título de la canción](#) podremos acceder a la versión cantada.

#### ARRIBA LOS CORAZONES

¡Arriba los corazones, cerca está la salvación!  
El tiempo ya ha madurado, es la hora del Señor.  
Hoy el mundo te reclama: ¡Ven Señor Jesús!

***¡Que venga tu Reino, tu Reino de amor!***

Sin ti los hombres perecen por el hambre  
y la opresión;  
sin ti los pueblos se hunden en la guerra  
y la ambición.  
Hoy los pueblos te reclaman: ¡Ven Señor Jesús!

***¡Que venga tu Reino, tu Reino de amor!***

Tú eres nuestra esperanza, eres vida y verdad,  
libertador de los pobres, mensajero de la paz.  
Hoy los hombres te reclaman. ¡Ven Señor Jesús!

***¡Que venga tu Reino, tu Reino de amor!***

Tu Reino ya está muy cerca,  
con nosotros Dios está:  
Que broten pronto sus frutos de justicia y libertad.  
Hoy la Iglesia te reclama: ¡Ven Señor Jesús!

***¡Que venga tu Reino, tu Reino de amor!***



También podemos rezar alguna de las siguientes oraciones, preparadas especialmente para este tiempo de pandemia.

***Invocación del Papa Francisco a San José***

Protege, Santo Custodio, este país nuestro.  
Ilumina a los responsables del bien común,  
para que ellos sepan - como tú - cuidar a las personas  
a quienes se les confía su responsabilidad.  
Da la inteligencia de la ciencia a quienes buscan los medios adecuados para la salud  
y el bienestar físico de los hermanos.  
Apoya a quienes se sacrifican por los necesitados:  
los voluntarios, enfermeros, médicos,  
que están a la vanguardia del tratamiento de los enfermos,  
incluso a costa de su propia seguridad.  
Bendice, San José, la Iglesia:  
a partir de sus ministros, conviértela en un signo e instrumento de tu luz y tu bondad.  
Acompaña, San José, a las familias:  
con tu silencio de oración, construye armonía entre padres e hijos,  
especialmente en los más pequeños.  
Preserva a los ancianos de la soledad:  
asegura que ninguno sea dejado en la desesperación  
por el abandono y el desánimo.  
Consuela a los más frágiles,  
alienta a los que flaquean, intercede por los pobres.  
Con la Virgen Madre, suplica al Señor  
que libere al mundo de cualquier forma de pandemia.  
Amén.

***Invocación a la protección de San José Gabriel del Rosario Brochero***

Señor, de quien procede todo don perfecto,  
Tú esclareciste a San José Gabriel del Rosario,  
por su celo misionero, su predicación evangélica  
y su vida pobre y entregada;  
concede con su intercesión, la gracia que te pedimos:  
por su entrega en la asistencia de los enfermos y moribundos  
de la epidemia de cólera que azotó a la ciudad de Córdoba,  
te pedimos por nuestra Patria y el mundo entero,  
líbranos de la actual pandemia y de todo mal.  
Por Jesucristo, nuestro Señor.  
Amén